

RELATO DE EXPERIENCIA

EL PAISAJE DE FORMACIÓN DESDE EL

PUNTO DE VISTA DE TRES

GENERACIONES



RELATO DE EXPERIENCIA.

Dedicado:

- **A mi nieta pequeña:** Por su afecto y porque me inspiró y me hizo cuestionarme mi actitud ante la vida y como abuela.
- **A mí nieta mayor:** Por su afecto y por su curiosidad en saber más de sí misma y de los demás.
- **Y a mi hijo:** Por su contribución a este relato y por el cariño que nos tenemos. Desde niño fue mi espejo en cuanto a mi coherencia e incoherencia y su existencia un acicate en busca del sentido de mi propia existencia.

Trabajo realizado por:

Consuelo Fernández - Con la colaboración de Clara de Miguel.

Parque de Estudio y Reflexión - Navas del Rey.

Junio 2020.

Introducción.

Este escrito comenzó siendo un relato de experiencia sobre mi adolescencia desde la mirada de mis setenta y tres años. Poco a poco me pareció de interés cotejar como fui creciendo y en qué ámbito así como lo hicieron mi hijo y mis nietas, en síntesis como fue la adolescencia de cada uno y sacar conclusiones que sean de interés para los “míos” y quizá para otros.

La diferencia generacional a veces lleva a no entenderse a no comprender cada generación y si yo intenciono en comprender la generación de mis nietas es entre otras cosas por el ámbito donde he desarrollado muchas de las actividades en las que me involucré, el Movimiento Humanista, donde hacíamos foros, jornadas y talleres con varias generaciones.

Me surge escribir este relato en un momento en que me circunda la adolescencia de mis nietas. Alguien me dice que la adolescencia de las chicas es muy diferente a la de los chicos. El contraste mayor que tengo es el de mi único hijo, que emergiendo de una infancia nada estable llega a una adolescencia que recuerdo bastante tranquila y equilibrada, al menos para mí, no sé si de igual manera para él.

En cierto modo me inquieta lo que vaya a ser de estas queridas niñas, pero sobre todo es aceptar la diferencia entre lo que eran y lo que son ahora, como esa sensación de cierta sorpresa al observar un cambio que para mí vino casi de repente.

Sé por experiencia que el querer ser una misma no es nada fácil, yo aún estoy en esa; en la adolescencia resurge con fuerza el encuentro con una misma y se siente la pulsión a diferenciarse de los demás y cada una lo hace de la forma que puede y el volcán de la emoción prima por cualquier otra cosa y la compulsión (impulso o deseo intenso o vehemente de hacer una cosa) se presenta sin ser invitada.

No me surge hacia ellas una cuestión de crianza, ya que tienen a sus padres, quizá me salga a veces la vena de la “maestra” que fui, pero eso lo he ido superando dándome cuenta de que eso no va más, pero sí llegar a ser una sabia abuela ya que lo que me mueve verdaderamente aunque no lo sepa hacer del todo bien, es el amor hacia ellas.

Quisiera dejar un legado de ternura, de cariño, de cuidado, para mí hay cosas que cada vez son más primarias, como saber dar a otros, querer a la gente, empezando por los más cercanos, mi familia.

Me inquieta la dirección que tomen, soy consciente de la complejidad del mundo que les aguarda y que van a tener que afrontar, pero al mismo tiempo sé que su vida es solo suya y que lo mejor que puedo hacer es mandarles siempre buena onda en una dirección de confianza, de libertad y de futuro abierto. Mi mejor intención hacia ellas es que amen la vida, que descubran que la vida es maravillosa y esto no es un dicho bonito sino la

mejor de las aspiraciones. También la creatividad, el razonamiento crítico, el afán de superación sin sufrimiento.

Me pregunto si podrán ser ellas mismas, independientemente de lo que la gente piense sobre cada una; esto puede producir algún conflicto que otro, esto nos puede pasar a cualquiera a lo largo de la vida pero creo que es muy fuerte en la adolescencia donde se está formando la personalidad y se es muy vulnerable a las críticas de los demás.

Hacer lo que uno quiere, sin perjudicar a nadie, teniendo por tanto en cuenta a los otros, choca a veces con esa fuerza desbocada que tienen algunas adolescentes que escuchando lo que le pueden decir sus padres y personas que las quieren se abocan a veces a esa compulsión irrefrenable.

Reflexiono ahora como era la sociedad en los años 60, cuando yo viví mi adolescencia: los gustos, los vestidos, las amistades, etc. Nadie te enseñaba a vivir con libertad, con amor, a valorarte, a sacar lo mejor de ti, se aprendía sobre la marcha, un tanto a ciegas, pudo pasarme cualquier cosa, pero tenía el afecto de mi familia, ciertos valores, también muchas creencias que tomaba como verdades casi absolutas y que después me fui dando cuenta de que en realidad se te “cuelan” valores más o menos caducos de la sociedad en la que te ha tocado vivir. Un ejemplo de esto es la creencia que tenía a mis catorce o quince años de que todo lo que leyera y las películas que viera me influirían de forma absoluta y determinante en mi juventud. Por otro lado y como una creencia positiva que me ha acompañado, me sigue acompañando y que ha llegado a convertirse en experiencia es que he tenido una fuerza protectora que siempre estuvo conmigo.

El mundo me parecía que cambiaba muy despacio, pero con el tiempo me di cuenta que no es así, hay cosas que se cristalizan y otras que vuelven como en una rueda, en realidad ahora comprendo que nada se repite, no es una rueda sino una espiral, la evolución es infinita.

Constato por tanto que los cambios que han tenido lugar entre los años 1946 y 2020 han sido enormes, produciendo una gran aceleración, que en mi caso, se convirtió en una intención de adaptación creciente, de ahí me viene hoy el interés y también el gusto de hacer un pequeño estudio entre tres generaciones, contrastando los Paisajes de Formación*.

En cuanto a estos tres paisajes, pasaré de largo la etapa de la niñez y me centraré en los tres casos en la etapa de la adolescencia entre lo que me tocó vivir a mí, a mi hijo y a mis nietas y que cada cual y en conjunto podamos sacar conclusiones: ¿cuánto ha

*Entendiendo como Paisaje de Formación, el paisaje en el que nos formamos, paisaje que está referido al medio inmediato de cada uno. El Paisaje de Formación actúa a través nuestro como conducta; como un modo de ser en el mundo y de movernos entre las personas y las cosas; es un tono afectivo general, “una sensibilidad” de la época en que nos formamos que influyó sobre mi y que algunos ya dejamos muy atrás.- Para más información sobre el P. F., ir al Epílogo del libro Autoliberación de L.A. Ammann.

podido influir en cada uno de las diferencias entre épocas y qué cosas nos motivaron? Pues quizá nos pueda ser útil para conocernos mejor a nosotros mismos, como familia y por tanto como miembros de una sociedad en un momento histórico y lugar preciso.

Mi adolescencia. Lo que me tocó vivir.

En cuanto a mi propio P. F. mi interés está puesto en ver hasta qué punto mi comportamiento de hoy, mis creencias y algunas formas de ver la “vida” tiene que ver con el “arrastre” de aquella época y que desde hace algún tiempo ya no me encajan.

Hace ya tiempo que pasaron esos años, por lo que desde la distancia puedo verlo de forma más desapegada, recuerdos más o menos precisos que en ocasiones serán más adaptados a la realidad que me tocó vivir, sobre todo cuando me refiera a los objetos que llamaré tangibles.

Allá por el año 1958 yo tenía 12 años, recuerdo que a esa edad tuve mi primera regla y aun resuenan en mis oídos la sentencia de mi madre dirigiéndose a mi padre diciéndole “Consuelito ya es mujer”, (cosa que por otro lado era muy común que dijeran las madres ante esa situación).

Entre mis recuerdos están como me empezaban a gustar los chicos, en concreto uno con el que jamás hablé y miraba de lejos en una playa de Santander.

También la rebeldía hacia mi madre, seguida de frustración porque no me dejó ir a un cumpleaños de una compañera de clase y me pareció la cosa más injusta porque no había ninguna razón para ello, excepto que la dejaba por un rato sola.

Otra cuestión era resistirme a que mi madre me fuera a buscar a la salida de clase, en este caso era un tema clasista por mi parte, ya que algunas de las compañeras eran bastante “pijitas” y nosotros éramos de clase media humilde. A esta edad, de doce, pase de una escuela pública al lado de mi casa, a ir a estudiar el Bachillerato Laboral en una institución de monjas seglares que suponía desplazarse en metro o andando por unos veinte minutos.

En el verano de 1958, mi madre vino conmigo a las colonias que propiciaba el Banco Español de Crédito a los hijos de sus empleados, aunque yo convivía con mis compañeras, mi madre alquiló una habitación en una casa del pueblo y posteriormente en una residencia de las monjas, me sentía privilegiada. Fue un periodo lindo, porque pude salir con ella a algunos lugares como a Covadonga, Santander o a una playa a comer marisco.

Esto continuó dos años (lo de que mi madre viniera a Cóbreces, que fue tanto a mis doce como a mis trece años). En estos años ella comenzó a estar con mayores problemas de salud y yo me sentía responsable de cuidarla en lo que podía, de alguna manera era

como si yo fuera un poco la madre de mi madre, sobre todo por la preocupación que me causaba. Eso sin duda me hizo madurar más rápido a ciertos niveles, como hacerme cargo de algunas cuestiones domésticas.

Sobre esta edad una forma de airearme un poco y salir de casa, era ir a darme un paseo con amigas o sola y entrar en alguna iglesia para hacer lo que llamamos entonces la “Visita al Santísimo”. Mi lugar preferido era la nueva iglesia de Gaztambide o la de la residencia de mayores de la C/Princesa, cerca de la iglesia del Buen Suceso. Era una forma de encontrarme conmigo y de pedir por mí, mi familia y mis aspiraciones a algo o a alguien que me escuchaba desde el “otro lado” y no era el Cristo sufriente, sino una imagen bastante más etérea como la Sagrada Forma (una hostia, pan ácimo de forma redonda muy fina que se da a los fieles católicos en comunión, guardada en un sagrario en una parte central del altar) que siempre me inspiró mucho más que las imágenes y me iba a casa mejor que había salido.

Después de morir mi madre (año 60) seguí con este “deporte”, quedaba con alguna amiga e íbamos juntas, pero ahí se sumó el aliciente de “hablar de nuestras cosas” y la posibilidad de vernos con algunos chicos conocidos de Acción Católica a los que nos hacíamos las contradanzas, ellos también iban a la “Visita al Santísimo” y nos los encontrábamos en la iglesia o en el camino de ida o vuelta.

A los catorce años me sentía muy mayor, fue la época de fortalecer lazos con una amiga inseparable y por ende en su casa me querían mucho y había un condimento importante, sus hermanos, sobre todo el mayor, que me hacía “tilín”. Después de morir mi madre, la relación con esta amiga y su madre, fueron para mí un gran apoyo afectivo.

A partir de los catorce años salía todos los veranos, primero a campamentos y por primera vez y de forma absolutamente novedosa y entrañable para mí con mi padre y hermanos a la residencia que el Banco Español de Crédito hizo para sus empleados en Cercedilla. Años después, me empecé a ir con mis compañeras-amigas a las residencias de Alicante y Cádiz, que tenía la institución donde estudiábamos.

De los quince a los diecisiete años realicé el bachillerato laboral, no me fueron fáciles los estudios ya que echaba mucho de menos a mi madre y no me concentraba, en esa época fue decisivo el apoyo de mi padre y hermanos. Entre los dieciséis y diecisiete me gustaba mucho salir con mi hermano Javier y su amigo y también amigo mío, David, sobre todo cuando íbamos al cine que muchas veces era a la noche y recuerdo a mi padre, que aunque no me lo impedía, no le gustaba mucho que saliera de tarde con mis amigas y de noche con mi hermano, si bien esto sucedía solo los fines de semana.

Paisaje de formación. Contraste de tres generaciones.

Habiendo echado un primer vistazo a mi adolescencia se me hace evidente que son variados los factores que operaron y que sin duda hoy reconozco que de alguna manera siguen estando en mí. Para tener una comprensión mayor de cómo se fue produciendo mi comportamiento y cuánto de aquello se expresa al día de hoy me voy a introducir un poco más en los objetos tangibles e intangibles de aquella época, para posteriormente realizar un análisis del arrastre y cuáles fueron las modificaciones de conducta que hoy reconozco como más evolutivas, más válidas y más libres.

LOS OBJETOS TANGIBLES*.

Abuela: Año de nacimiento 1946.

Casa: Pocos muebles, lo imprescindible (apenas había cuadros y otros objetos decorativos). En el centro de la casa había un comedor sencillo a la usanza del momento, dos aparadores, un armario ropero, una mesa grande en el centro y varias sillas, mis padres tenían su habitación y mis hermanos tenían otra para los dos, yo dormía en el cuarto de estar en un mueble cama, varias sillas de madera y mimbre, y una mesa camilla. Allí también hacíamos la vida de hogar: comíamos, cenamos, oíamos la radio, mi padre leía el periódico y nosotros estudiábamos. En la cocina había una cocina de carbón que no se utilizaba y encima de la misma una pequeña cocina de gas butano. La primera lavadora fue de rodillo (se secaba el exceso de agua pasando la ropa a través de un rodillo) y no recuerdo hasta que año tuvimos una nevera que no fuera de barras de hielo, creo que pasados los quince años.

Comidas: Tortilla de patata, cocido, legumbres en general, patatas a lo pobre (con pimienta verde y tomates) sopa de fideos, boquerones, bacaladitos, etc.

Estudios: A los doce años terminé Primaria que hice en una escuela pública de niñas (las escuelas estaban diferenciadas por sexo). La clase tenía pupitres de madera donde nos sentábamos dos niñas, estaban colocados en fila, había una gran pizarra negra y en la pared estaban colgados en medio un crucifijo y en un lado Franco y al otro lado, José Antonio. Teníamos un solo libro, una enciclopedia, un catecismo, un plumier de madera y también labores de costura. A los trece años comencé el bachillerato en la Institución Javeriana (monjas seglares) que terminé a los dieciocho, también es un centro solo de chicas donde había diferentes profesoras (los profesores de religión y de dibujo eran hombres). Creo recordar que la clase solo tenía un crucifijo en la pared que daba de frente a las alumnas y había butacas de madera que tenían un brazo donde sobresalía un soporte en el que apoyábamos los cuadernos, libros, etc., contábamos con diversidad de material de estudio.

*Objetos que nos rodeaban como libros, muebles, enseres en general, etc.

Calle (barrio): Había pocos coches, recuerdo especialmente el Seat 600 y el Renault 4, había algunos tranvías (como el que llevaba a la Ciudad Universitaria) y autobuses de uno y dos pisos. El metro tenía pocas líneas y los taxis eran muy caros.

Ocio: Iba con mis compañeras al cine y al teatro, muy pocas veces con chicos, y en los cumpleaños a los “guateques” que se hacían en las casas, para oír música o bailar se ponía la radio y más tarde ya algunas amigas tenían tocadiscos con algunos discos de moda. Se invitaba a los hermanos y a los amigos de los hermanos si eran de una edad aproximada.

Libros: Creo que a esta edad o un poco antes leo algunos libros para adolescentes, como “Dios hablará esta noche”, “El diario de Ana María” y “El Diario de Daniel”, version femenina y masculina de cómo deberían ser las/los adolescentes, con cierto toque represivo y mojigato, escritos estos últimos por un teólogo católico y que al parecer todavía corren por ahí, a mi me gustaban porque al menos te contaban algo que te era cercano.

Música: A los cantantes y bandas o grupos en los años 60 les escuchábamos principalmente por la radio, ya que casi nadie tenía tocadiscos, y si alguna amiga lo tenía, aprovechábamos los guateques para ir a su casa y escucharlos, incluso a algunos cantantes o grupos extranjeros como fue el caso de Los Beatles, que en un primer momento nos parecían extravagantes. A mí los que más me gustaban eran el Dúo Dinámico y Adamo, que estaban más en mi onda quinceañera. Algo menos Los Brincos, Mari Sol y Concha Velasco. Pero Julio Iglesias y Raphael nunca fueron de mi devoción.

Cine: La década del 60 creo que fue la que más fui al cine, era mi principal entretenimiento y de forma esporádica iba también al teatro. Al cine iba con mis amigas-compañeras de colegio, con mis hermanos y entre el 60 y el 65 también con mi padre.

Entre las películas españolas recuerdo principalmente las de José L. López Vázquez, Gracita Morales, Tony Leblanc y José Sacristán, que eran costumbristas e insustanciales pero a veces muy graciosas, otro tipo que me gustó fue la película “El Verdugo” con Pepe Isbert. Después hubo un gran repertorio de películas extranjeras muy bien hechas como “La leyenda de la ciudad sin nombre”, películas de James Bond, “101 Dálmatas”, “Los paraguas de Cherburgo”, “Sonrisas y Lágrimas”, “My Fair Lady”. Una de las mejores fue “West Side Story”, un musical dramático romántico con acercamiento a los problemas sociales. Y otras con mayor contenido humano y social como “Adivina quién viene esta noche”, “Fahrenheit 451”, “Esplendor en la hierba”, “Jules and Jim”, “Bonni and Clyde”, “Rocco y sus hermanos”, “El Gatopardo”, “Irma la Dulce”, “Doctor Zhivago”, “El Graduado”, “Matar a un ruiseñor”, “El apartamento”. Las películas suecas de Ingmar Bergman, me marcaron muy especialmente, vi casi todas, siendo un importante hito en mi vida sobre todo por su temática existencial como “El séptimo sello” y “El manantial de la doncella”.

Moda: Se llevaba el pelo cardado y las faldas por debajo de la rodilla. Los chicos comenzaron a llevar pantalones bombachos para pasar a los pantalones largos inmediatamente y el pelo siempre bien corto.

Hijo: Año de nacimiento 1971.

Casa: En mi habitación había una mesa, una cama, un equipo de música de cintas (una radio casete) y un tocadiscos; situaba las cintas y los discos en una estantería. Además, tenía un ordenador Spectrum chiquitito que usaba para jugar.

Comidas: Recuerdo la tortilla de patata, las albóndigas de mi madre, las purrusaldas de Osvaldo y sémola de maíz (una especie de harina de maíz).

Instituto: Tenía un libro para cada asignatura y éramos unos cuarenta en clase. Había una profesora o profesor para cada asignatura. Era una institución mixta al lado de casa. Además de ir a estudiar a ese instituto, me colaba los fines de semana con mis amigos para jugar al baloncesto, no había otro sitio. Soy sordo de un oído y los profesores estaban muy pendientes de mí, aunque tuve que trabajar más de lo normal. Recuerdo mucho la cafetería en la que me compraba un bocadillo de panceta.

Calle (barrio): Había coches, aunque no tantos como ahora. La calle era segura, pero una vez, justo antes de empezar el instituto, sufrí un robo en el que me quitaron un reloj digital.

Ocio: Quedaba sobre todo con chicos y jugaba al baloncesto y al fútbol. A veces también iba a jugar al fútbolín.

Libros: Leía, pero no mucho, como “El hobbit” o “Jim Botón y Lucas el maquinista”. Recuerdo que los leí en aquella época y me gustaron mucho.

Música: Música rock o heavy, entonces me gustaba Bruce Springsteen, Dire Straits y Joaquín Sabina.

Cine: Iba poco al cine, con la familia o amigos.

Moda: Pantalones vaqueros o chándal y camisa. No me gustaban nada los zapatos y me vestía con playeras y/o deportivas, cosa que a mi madre no le hacía mucha gracia. Había una moda entonces que era “los rockers” y “los mods” que se basaba en llevar siempre ropa negra, pero a mí no me gustaba mucho.

Nieta mayor: Año de nacimiento 2004.

Casa: Entrás y a la derecha puedes hallar la cocina en la que siempre comemos en familia mi padre, madre, hermana y yo. Tenemos una gran nevera, un calentador de agua bastante grande, un microondas, una vitrocerámica y muebles modernos con muchos cajones y armarios. Pero si miras a la derecha encuentras el salón, un lugar muy apacible con un cómodo sofá amarillo y una mesa próxima a él. Tenemos grandes ventanas, un pequeño balcón y una tele. Tenemos muchas estanterías llenas de libros de toda clase. También hay una mesa en la que mis padres se ponen a trabajar con un ordenador. En uno de los muebles tenemos colocados dos portátiles y también tenemos dos iPads. Las paredes nunca han estado muy decoradas, no tenemos ninguna foto de la familia, solo tenemos algún que otro cuadro de la India. Nuestra casa tiene dos baños y

otras tres habitaciones, la mía, la de mi hermana pequeña y la de mis padres, que es más grande que las nuestras.

Mi cuarto es un sitio sagrado, es pequeño, pero perfecto. Tengo mi armario, lleno de ropa, al que le prosigue la cama y una mesa enfrente de la ventana, la cual me da mucha luz y unas vistas espectaculares. Debajo de la mesa tengo unos cajones llenos de cuadernos imprescindibles en mi vida. Encima de la cama tengo una estantería llena de libros y de figuritas que ha ido trayendo mi madre de los viajes que ha hecho por su trabajo.

Comidas: Lo primero que se me viene a la cabeza al pensar en las comidas que se hacen en casa es el brócoli, mi padre es muy fan de dárnoslo todas las semanas. También comemos puré de verduras, judías verdes, lombarda y más verduras, eso sí, la ensalada ni nos la menciones, ni a mí ni a mi hermana nos gusta. Solemos hacer cocido y cenamos pizza una vez a la semana, carne y pescado de vez en cuando, legumbres como las lentejas y las judías pintas o blancas, la verdad es que comemos muy variado.

Instituto: Mi instituto tiene forma de “H” y las aulas se llenan con treinta alumnos cada una. Tenemos un profesor o profesora y un libro diferente para cada asignatura. Las aulas son sencillas, cada alumno tiene una mesa y una silla y la clase está colocada de dos en dos, es decir, hay cuatro filas con dos mesas juntas en cada una y cada fila tiene cinco pares de mesas, aunque la mayoría del tiempo están desordenadas.

Calle (barrio): En la calle hay coches de todos los tipos y colores, y aunque la mayoría van por gasoil, ahora se empiezan a ver algunos eléctricos. Al vivir en un pueblo, no hay muchos autobuses, cosa algo negativa para los adolescentes que queremos movernos de pueblo en pueblo y acaba siendo algo difícil.

Ocio: Tengo un grupo de amigos muy variado, somos prácticamente el mismo número de chicas que de chicos, aunque muchas veces se da la casualidad de que quedo más yo sola con los chicos sin ninguna chica, que con las chicas sin ningún chico, supongo que me lo paso mejor con ellos. Cuando quedamos todos juntos es los viernes y solemos estar por el pueblo, damos una vuelta, nos vamos a alguna tienda a comprarnos patatas y nos sentamos en una mesa a hablar de cualquier cosa. Pero se han dado casos en los que no estamos por la calle ya que hace mucho frío y decidimos irnos a casa de alguno a pasar allí la tarde. Y aunque la mayoría de las veces que quedamos es para estar así, por el pueblo, de vez en cuando nos montamos alguna que otra fiesta en la calle y cenamos todos juntos por algún evento especial, o por celebrar el cumpleaños de alguno.

Libros: Sobre este tema he tenido muchas fases, cuando era más pequeña amaba leer, leí muchísimo, sobre todo recuerdo una colección de libros que me maravilló, “El diario de Nikki”, me leí hasta el número 8, y me encantaron todos; también me leí casi todos los libros de Harry Potter, soy gran fan de esa saga de libros y películas. Luego empecé el instituto y dejé de leer, pero en el verano de transición de tercero a cuarto de la ESO he empezado a leer mucho de nuevo, aunque, esta vez, leo libros que me puedan enseñar algo como “El diario de Ana Frank” y obras sobre o de personas inspiradoras para mí, como lo es Gandhi. También he empezado con el género histórico, ahora me estoy leyendo uno inspirado en el siglo XX de España, una novela basada en ese tiempo que se llama “Papel y tinta”.

Música: Ahora mismo todos los adolescentes escuchan reggaetón o trap, música, en mi opinión, degradante para la mujer y machista, sin clase alguna. Y yo, como adolescente peculiar que soy, no me gusta nada de nada ese estilo, suelo escuchar más bien música antigua, rock o rap en inglés, aunque de vez en cuando escucho pop.

Cine: La verdad es que no sé mucho de cine, me gusta ver de todo menos películas violentas, aborrezco esa temática, al igual que también odio las de terror, me parecen innecesarias. El género que más me gusta es el de comedia. Pero creo que hay que resaltar ahora mismo en las películas, los efectos especiales.

Moda: En estos momentos se lleva de todo, llevar el pelo largo o corto seas chico o chica, llevar ropa negra o de variados colores, llevar sudaderas grandes o cortas, también ropa más arreglada. Realmente vivimos en unos tiempos de mucha diversidad.

Nieta menor: Año de nacimiento 2006.

Comidas: Entre semana solemos comer legumbres, pasta, carne, pescado y todo tipo de comida, pero sobre todo solemos comer sobras del fin de semana ya que volvemos súper tarde del instituto y no nos da tiempo a hacer nada.

Instituto: El instituto es bastante normal, tiene forma de “H”, con dos pasillos a los lados y uno en medio que une los otros dos. Hay cuatro cursos de la ESO y dos de bachillerato. En la ESO, en cada curso hay cinco clases y en cada clase treinta alumnos aproximadamente. Las clases tienen una taquilla para cada uno y un pupitre. Los techos y paredes están algo rotos, las mesas pintadas y algunas taquillas rotas, pero se está bien. Respecto a los baños, hay dos de chicas y dos de chicos, en el de chicas hay cinco retretes y cinco lavabos con un espejo grande. La puerta del servicio de mujeres es verde y la de hombres amarilla.

Calle (barrio): Vivo en un pueblo muy simple con un colegio público y otro privado, no hay institutos. Hay muchas callejuelas y calles principales. Tenemos una plaza y cinco parques. Hay una Casa de la Juventud donde vamos a divertirnos.

Ocio: En mi tiempo libre me la paso con el móvil y/o tele, estudiando para algún examen, haciendo ejercicio en el rocódromo, con mis amigos dando paseos, jugando a verdad o reto, hablando o escuchando música.

Libros: Me gusta leer libros de asesinatos, de acción o de romances. Ahora me estoy leyendo uno de filosofía. Normalmente leo libros que me mandan en el instituto y no me suelen gustar mucho.

Música: La gente ahora solo escucha reggaetón o trap, pero esa música a mí no me gusta porque es muy machista. Yo escucho algo de rap, bastante rock, muchos solos de guitarra porque me gusta tocarla, y canciones del estilo Juanes, Alamedadosoulna, Platero y tú, etc.

Cine: Me gusta el mismo tipo de pelis que de libros. Suelo intentar ver las pelis con la voz en versión original porque es más real y porque así aprendo un poco de inglés.

Moda: No suelo seguir mucho la moda, pero ahora se llevan las sudaderas y camisetas muy largas y unos pantalones blancos, negros o marrones con cadenas a los lados.

LOS VALORES Y LOS OBJETOS INTANGIBLES*

Abuela: Año de nacimiento 1946.

Familia: Aprendí a vivir con lo que teníamos, nunca vivimos por encima de nuestras posibilidades, pero me gustaba aparentar delante de mis compañeras de que tenía más cosas que ellas y mi familia estaba en mejor posición (uno de los valores era ser o aparentar serlo, de una clase social acomodada) y las hermanas de mi madre fueron artífices directas de esta simulación ya que ellas insistían cuando nos invitaban sobre todo a mis hermanos y algunas veces a mí ante sus amistades, que teníamos que estar muy “presentables”.

Recuerdo a mi madre resignada y yo siendo una adolescente principalmente obediente, pero no resignada. Lo mejor de ella fue el cuidado hacia la familia, hacia nosotros, sus hijos, su honestidad, su esplendor hacia otras personas, sus ganas de ser alegre y de ser ella en plenitud, pero no pudo llegar a conseguirlo.

A mi padre le recuerdo ya con el pelo blanco, no anciano, pero sí bastante mayor. Fue un hombre honrado, trabajaba para mantener dignamente a la familia, pero el dinero era algo escaso para mantener a cinco personas si bien excepto en mi infancia (mi madre a veces se quedaba prácticamente sin cenar) no hubo serias carencias. Era un hombre pacífico aunque mantenía los valores machistas de la época pero en una menor medida que la mayoría de hombres de su generación. Terminó siendo un hombre amargado, introvertido y resignado, fue del bando perdedor de la reciente guerra civil.

Los que tenían más derecho a estudiar eran mis hermanos (la sociedad daba prioridad a los hombres) y a mí me costó hacer entender a mi madre que no quería ser modista sino que quería estudiar como mis hermanos, cosa que conseguí algo tardíamente.

Otros valores que había en mi casa y creo que también en la mayoría de la sociedad de aquella época (finales de los años 50 y década del 60) era fidelidad absoluta a la pareja, honradez, se tenía por cierta la palabra dada y también era importante ser responsable. La familia unida era uno de los valores más prestigiosos. No se cuestionaba a los mayores, a los padres y profesores, en general era una sociedad autoritaria y represiva fruto de un gobierno autoritario y represivo, se tenía mucho cuidado con lo que se decía en público.

Así en la familia la mujer se dedicaba a tener hijos y a las labores del hogar, en nuestro caso y no solo en el nuestro, mi madre era la que manejaba todo lo doméstico y a los hijos y mi padre se dedicaba a trabajar y traer el dinero. El trato en la pareja era muy formal y había mucho respeto y casi lejanía con los hijos, sobre todo por parte del padre.

*Situación que me tocó vivir en mi adolescencia. Rescatar la “sensibilidad” de la época, el tono afectivo general de los momentos más importantes del paisaje de formación.

En el trabajo la gente daba gracias por tenerlo y no se “rechistaba”.

Estudios: Estábamos divididos entre escuelas o institutos de chicas y de chicos, era generalizado ser formales, obedientes, estudiosos, sumisos y católicos (única religión) Recuerdo algunas anécdotas, antes de llegar a la adolescencia, al parecer yo era muy habladora y la profesora me puso en las últimas filas hasta que una Navidad mi madre le hizo un regalo (era escasa la familia que se podía permitir hacer regalos a los profesores, pero una buena táctica para que estos trataran mejor a sus alumnos) y todo cambió para mí, empecé a tener muy buenas notas (a mi padre le daba lo mismo) además se empezaron a fijar en mí porque iba limpia, era educada y de alguna manera destacaba de una parte de mis compañeras, situación que supe tener a mi favor para sentirme de un “estatus” un poco más elevado que el resto.

La necesidad de ser reconocido y aceptado se despierta muy pronto, ya en la niñez, y se refuerza en la adolescencia con los valores que imperaban en la sociedad de la época: no se valoraba, ni se valora, lo que cada uno es, y por tanto no se aprendía, ni se aprende, a valorar a los demás.

Recuerdo que no me gustaba el colegio, aunque jugaba a ser maestra. Mis profesoras me parecían muy mayores y aburridas, solo lo pasaba bien en el mes de Mayo, porque se producía un cambio de rutina. Se ponía una especie de altarcito para la Virgen María en la clase y las niñas que podíamos le llevamos flores, cantábamos y aprendíamos poesías que le decíamos a la Virgen. Esto fue así hasta los trece años que dejo el colegio público, a esa edad me planté (seguí insistiendo) a mi madre para poder seguir estudiando.

Cambió mucho mi vida cuando comencé el Bachillerato Laboral en una institución religiosa, de monjas seglares. Seguía siendo una institución solo de chicas; el primer año se me acentuó el tema del “virus de altura” y no quería que mi madre me fuera a buscar a la salida de clase, por dos cuestiones, porque me daba vergüenza ya que me sentía mayor y porque creía que mis compañeras eran bastante pijas. A pesar de ser una institución católica era bastante más abierta que otros colegios, las monjas no iban con hábito y en general se podía hablar con ellas de forma bastante libre. Para mí fue un gran apoyo sobre todo las que eran jefas de estudio, pues me ayudaron mucho a no sentirme tan sola después de la muerte de mi madre y tuvieron mucha consideración para que pudiera llevar a buen fin mis estudios. La solidaridad era un gran valor para ellas y eran menos represivas.

Mención aparte merecen mi padre y mis hermanos (el mayor me llevaba cinco años y el que iba delante de mí, cuatro años) sin su decidida ayuda y apoyo, yo no habría podido estudiar, ya que tenía la desaprobación del resto de mi familia (las hermanas de mi madre, que no veían con buenos ojos que no me dedicara a cuidarlos y a hacer las labores del hogar, cosa que por cierto, compartí con mis hermanos, algo realmente avanzado en aquellos tiempos).

En cuanto al ideal de felicidad que se proponía en esa época era: la honradez, la formalidad, la no expresión o la casi no expresión de los sentimientos sobre todo de los más efusivos, era muy valorado el esfuerzo, el orden y ser católica practicante. La mayor aspiración era estudiar, tener una carrera quién podía mantenerlo.

Relación con el sexo opuesto: Tenía sentimientos totalmente idealizados, en mi caso fui muy tímida y había mucha represión. Se “ligaba” en los guateques o cuando una amiga te presentaba a su hermano que era más o menos de tu misma edad. Se miraba a los chicos de lejos, a veces había una pequeña amistad y se cuchicheaba mucho entre las amigas quién le gustaba a quién. En algún momento fui a alguna discoteca, siempre con chicos conocidos y cuidábamos de no arrimarnos demasiado. Me eché mi primer novio a los veintidós años.

Idealizaba el amor que tenía que ser para toda la vida, y también la fidelidad tanto entre las amigas como en una posible pareja. Era muy ingenua y de alguna manera vivía dentro de una burbuja, protegida por mi padre y hermanos. Mi mundo era muy restringido, estábamos muy condicionados en nuestra manera de pensar por el régimen franquista y por la Iglesia. En esa época yo cuestionaba muy pocas cosas, sobre todo a nivel político y social, no había información o era muy escasa y no se podía contrastar, además persistía el clima de temor a pesar de que ya se estaba saliendo de la postguerra, pero solo se hablaba si es que se hablaba, con cierta libertad, en la familia.

Amigas: Las amigas eran importantes, tenía amigas entre las compañeras de clase y también del ámbito de Acción Católica, en especial recuerdo a una que fue mi amiga íntima durante varios años, nos gustaba mucho salir a pasear por el Parque del Oeste y la Ciudad Universitaria y teníamos un lugar donde nos parábamos a ver la puesta de sol. Entre semana, sobre todo en primavera y parte del verano, quedábamos entre nosotras o con más amigas para ir a la tardecita a la Visita al Santísimo (consistía en ir a una Iglesia y estar unos momentos delante de la “Sagrada Forma” y rezar, hacer nuestro pedido y dar gracias), pero el aliciente mayor era que también nos hacíamos las encontradizas con los chicos de Acción Católica a los que saludábamos a la distancia. Después de los catorce años cuando ya estoy en la Institución Javeriana, algunas de las compañeras pasan a ser amigas, salíamos los fines de semana al cine, al teatro y cuando era el cumpleaños de alguna montábamos guateques, me enseñaron a bailar el twist, el rock and roll y a fumar, cosa que nunca conseguí ni me gustó.

Calle (barrio): Era tranquilo, no se tenía temor de que te fueran a atracar o robar, había cierta solidaridad entre los vecinos y la portera era una especie de persona “amigable” y convenía estar siempre a bien con ella. Se podía salir de noche sin problema, siempre que fueras acompañada, en mi caso si salía de noche acompañada de mis hermanos; generalmente no se veía a ninguna mujer sola por la noche.

Los héroes: Tenían que ver con lo que nos mostraban las películas, sobre todo las de vaqueros, donde siempre ganaban los blancos aniquilando a los indios que “eran muy

malos”, y también algunas mujeres que no recuerdo de forma significativa. Otros héroes eran los que habían ganado la guerra civil, aunque en la década del 60 empezaron las protestas obreras y estudiantiles, estas últimas me tocaron más de cerca por mis hermanos y sus amigos que ya iban a la universidad y se empezaban a cuestionar un régimen opresor. Las cosas no eran según nos las habían contado y habíamos creído hasta entonces (mi madre me contó muchas cosas de la guerra y de cómo la había vivido en el bando nacional al cual adhería totalmente, en contraste con mi padre que jamás comentaba nada de nada, ya que había estado y creído en el bando contrario, la República, el de los perdedores).

Modelos de vida: Apenas tuve modelos de vida en quien poder tener una orientación o referencia, recurrí en algún momento a algún cura de Acción Católica, pero fue anecdótico, pues nadie fue de mi confianza o satisfacción, en absoluto me llegaba ni el fondo ni la forma en que actuaban. Mi madre muere cuando tengo catorce años, me quedo en soledad y me siento abandonada, a pesar del cariño de mi padre y hermanos.

Recuerdo tres únicas mujeres que fueron de alguna manera referencia en aquella época, una amiga algo mayor que yo, que vivía a poca distancia de mi casa y era de Acción Católica, y dos jefas de estudio de la institución donde estudié que fueron atentas, solidarias y absolutamente confiables.

Síntesis: ¿Qué cosas, qué conductas creo que todavía persisten hoy de mi paisaje de formación y cuales me parecen hoy que todavía son válidas?

Habiendo terminado mi estudio sobre los tangibles e intangibles del paisaje de formación, miro ahora mi vida a la distancia de mi adolescencia, ¿qué persiste todavía? ¿Qué queda de aquella época en el momento actual? Tengo en cuenta que ni ahora, ni antes en el colegio, en la familia o en la sociedad se alentaba y educaba a las nuevas generaciones en lo mejor de sí mismas, consecuentemente, yo me sentí perdida en el mundo, pero tuve como un sexto sentido que me permitió ir orientando mi vida hacia la coherencia.

Puedo por tanto destacar conductas que han seguido operando en mí, que de alguna manera fueron válidas o al menos fueron con las que pude expresarme en el mundo, pero que poco a poco fui viendo que ya no me servían más, que se volvían contra mí y me generaban conflicto. También detecto sensibilidades antiguas que me han impedido o me ha costado mucho modificar, como es el caso de la *compulsión*, donde hay ofuscación y se pierde el diálogo con el otro. Me surge cuando pierdo la atención o hay cansancio, también cuando siento que pierdo el control de la situación y no sé dar respuesta, lo que me lleva a plantearme mi actitud y creencias.

Me ayudó mucho a modificar el comportamiento intransigente y compulsivo el contacto y posterior reflexión en mi relación, primero con mi hijo, después con mis alumnas/alumnos y posteriormente, con mis nietas, su actitud me ayudó

mucho, sobre todo la de la nieta menor, y en estos últimos tiempos experimento que soy más calmada y compasiva tanto hacia mí como hacia otros.

También cierta *impaciencia* y *ansiedad* han sido compañeras a lo largo de mi vida debido, en gran parte, a la auto exigencia que yo misma me había impuesto y al exceso de responsabilidad que también me había atribuido, más la necesidad de que me reconocieran y valoraran por encima de todo, más allá de mi propia valía, ya que en ocasiones yo no me valoraba mucho ni era costumbre que te ayudaran a reconocer tus cualidades.

La ansiedad ha disminuido mucho, pero el arrastre persistió e hizo mella a nivel físico y se materializó en la dificultad de dormir más profundamente.

Hoy soy mucho más paciente y acepto más mis limitaciones.

También reconozco en mí el arrastre del *sentimiento de culpa*, trasladado por el clima de mi madre y sobre todo por la cultura judeocristiana imperante, hoy bastante superado.

Aún hoy están recientes situaciones del pasado que me surgen ante determinados momentos, situaciones con personas autoritarias a las que les doy el poder, pero si hago lo que ellas quieren, tendré problemas, y si digo lo que pienso también.

Al estar atenta a estos registros puedo tomar decisiones de lo que realmente me parece que es lo unitivo para mí y siento una gran liberación.

En cuanto a lo aprendido, a mis reflexiones y a mis cualidades, reconozco en mí a una mujer valiente, solidaria, curiosa y permanente en mi búsqueda interna, afianzando la fe en la vida y feliz cuando hago las cosas con gusto y convicción, mirando en mi interior sin juzgar ni juzgarme. Hoy puedo decir que me surge una gran gratitud hacia la vida y en especial a Mario Rodríguez Cobos- Silo, pensador y promotor del Nuevo Humanismo, que a partir de mis veintiocho años pasó a ser para mí el mayor referente de vida y espiritualidad.

Hijo: Año de nacimiento 1971.

Familia: No había peleas y tenían bastante confianza en mí. Les contaba lo que me ocurría, aunque nunca se les cuenta todo, sentía tener esa libertad de poder decirles cualquier cosa.

Instituto: Nos llevábamos bastante bien todos, teníamos un grupo bastante “majete”. Los profesores siempre se preocuparon mucho por mí y me ayudaron en todo (al tener yo una deficiencia auditiva) aún así yo trabajaba duro. El grupo de amigos que yo tenía es el mismo grupo de amigos que tengo ahora, así que creo que he tenido mucha suerte, no recuerdo llevarme mal con nadie.

Amigos: Eran los del grupo de guías y los del instituto, que siguen siendo mis amigos ahora, nos llevábamos muy bien y nos respetábamos.

Sexo opuesto: También nos llevábamos muy bien, aunque solía estar más con los chicos porque nos íbamos a jugar al baloncesto, con ellas estábamos los fines de semana normalmente, y aunque pasábamos ratos con ellas, no era mucho.

Calle (barrio): Siempre fue tranquila y nunca me sentí inseguro. Había droga y tenía amigos que compraron marihuana, pero esto ya con 18 años o más. Yo sabía que había, pero nunca quise enterarme de donde, ni cuando, prefería mantenerme al margen.

Modelos de vida: Me influyó mucho el grupo de guías (los scouts), mi madre, mi segundo padre, mi padre biológico, su pareja, los hijos de su pareja y uno de mis tíos. También las vacaciones de verano, los campamentos de los scout, los amigos, las excursiones al campo.

La nieta mayor comenta al respecto de los modelos de vida que influyeron a su padre: Me parece que su madre, y también su otro padre, influyeron mucho en cómo es hoy mi papá, enseñándole todo lo que me parece bueno a mí hoy en día, como a practicar la no-violencia, a ser reflexivo, a que todos somos iguales, y a ser respetuoso con todo el mundo.

Síntesis: ¿Qué cosas, qué conductas creo que todavía persisten hoy en mi paisaje de formación y cuales me parece hoy que todavía son válidas?

De pequeño busqué el ser tranquilo, el ser reflexivo, ponerme en el lugar de los demás (sobre todo del más débil), y hay cosas que me sigo trabajando, como el no ser brusco cuando me enfado, son cosas que uno tiene que aprender a controlar, las frustraciones cuando uno se enfada, que pienso que se pueden hacer de otra manera.

Nieta mayor: Año de nacimiento 2004.

Familia: El ambiente que hay en mi casa no podría ser mejor. Siempre me siento apoyada por todos y les puedo contar cualquier cosa. A veces tenemos alguna riña, pero siempre somos capaces de resolverlas.

Instituto: Los profesores me gustan, pero no soporto a los alumnos, es como que nadie me cae bien salvo algunas personas (mis amigos) y todo el mundo me parece muy antipático y grosero, nadie puede decir nunca nada bonito, lo único que se oye son insultos o quejas y eso no me gusta nada. Yo siempre intento tratar a todos con amabilidad, aunque no me caigan bien, y trato de ayudar a todo el mundo en todo lo que puedo.

En conclusión, el ambiente de mi instituto me parece tóxico y eso influye en que no me caigan bien mis compañeros y compañeras.

Amig@s: Mis amigos y amigas son geniales, tengo pocos, aunque no necesito más, no me cierro a nuevas amistades. Tengo tres amigas y tres amigos y aunque hay veces que no estoy de acuerdo con lo que hacen o con lo que dicen, son las mejores personas que nadie pueda encontrar. Me río mucho con ellos, les puedo contar mis buenos y mis malos momentos, puedo ser yo misma con ellos y eso me parece algo muy importante. Hay veces que me exasperan, pero eso siempre pasa, y de vez en cuando nos enfadamos unos con otros, pero somos capaces de resolver nuestras disputas hablando. Tengo la

sensación de que me hacen mejor persona y de que yo les hago mejores personas a ellos también.

Sexo opuesto: Me pasa una cosa curiosa a mí, y es que se me da mucho mejor hacer amigos chicos y hablar con ellos que hacerlo con chicas. No sé muy bien por qué la verdad, pero es así, lo tengo comprobado. Además, me suelen caer mejor los chicos, me lo paso mejor con ellos y tengo muchas menos riñas que con las chicas. Hay veces que me parecen infantiles y poco maduros, pero puedo hablar de mil cosas con ellos sin vergüenza, me resulta muy sencillo, muy natural.

Con mi mismo sexo: Con las chicas ya es otra cosa, me cuesta mucho hacer amigas, cuando estoy conociendo a una chica no sé qué decir y me siento incómoda, siempre me da la sensación de que no le voy a caer bien. Me comparo con mis amigas y es que ellas se hacen amigas de otras chicas en seguida, mientras que yo tardo una vida (exagerando un poco claro).

Calle (barrio): Mi pueblo siempre ha sido muy calmado y yo desconozco si hay droga o no, probablemente sí, pero yo no conozco a nadie que la venda, aunque creo que alguna amiga sí que conoce camellos. Luego, hablando de robos y de si hay seguridad, no hay que preocuparse, este pueblo es un sitio muy tranquilo y está lleno de niños, si acaso, de algo de lo que tienes que tener cuidado es de no comerte a ninguno cuando montas en bicicleta o si vas corriendo.

Modelos de vida: Sinceramente creo que la persona que más me inspira en mi vida y en mi día a día soy yo. Lo que hago, lo que siento, lo que pienso, mis ideales, mis principios son lo más importante para mí, y los he hecho yo, los he modificado, cambiado y moldeado hasta ser lo que soy, por eso soy mi propia inspiración. Siempre intento hacer las cosas bien desde mi perspectiva y nunca quiero fallarme a mí misma porque eso sería como haber fallado contra la vida. Me aprecio, y aunque todavía tengo muchas cosas que mejorar lo haré guiándome por mis propias experiencias, pensamientos y sentimientos.

Pero siempre he tenido personas en mi ambiente que me hacen ser quien soy, me hacen mejorar, pensar, me hacen ver lo que hago bien y lo que no hago tan bien. Empecemos por la persona que me ha propuesto este proyecto, mi abuela, ella es una persona clave en mi vida y en mi forma de pensar. Mi madre y mi padre también son fundamentales, ellos son mi día a día, sin ellos probablemente no sería quien soy ahora, siempre me exponen sus ideas y lo que piensan sin obligarme a mí a pensar como ellos, aunque muchas veces me guío por su criterio que me parece siempre el más bueno. Mi abuelo también me ayuda mucho a cómo ver el mundo, contándome sus mil experiencias que parecen nunca terminar, pero que a mí me encanta escuchar. Mi hermana, cabezota y peleona, también me ayuda a pensar, sobre todo en cómo trato a los demás, y me gustan sus nuevas ideas que poco a poco, a la vez que va creciendo, brotan de su cabeza. Mis amigos también me ayudan a ver el mundo desde otra perspectiva, aunque no es mi favorita, y mis primas, a las cuales no veo mucho, siempre han sido una idea de lo que algún día me gustaría llegar a alcanzar.

Síntesis: ¿Qué cosas, qué conductas creo que todavía persisten hoy en mi paisaje de formación y cuales me parece hoy que todavía son válidas?

Una de las cosas más importantes de mi vida es el no agredir tanto físicamente como psicológicamente a nadie, estoy tan en contra de todo tipo de violencia, el valor del amor hacia las personas, el valor de la no-violencia es crucial en mi vida. Jamás he agredido a propósito a nadie físicamente y psicológicamente intento siempre que no, es cierto que verbalmente me ha sido inevitable, pero es una de las cosas que quiero modificar con toda mi alma. Esa conducta es buena tanto para mí como para todo el mundo, y la quiero llevar conmigo toda la vida.

Nieta menor: Año de nacimiento 2006.

Familia: El ambiente familiar es muy bueno. Siempre estamos de cachondeo y de buen rollo. Hay alguna peleilla pero no muchas.

Instituto: El “insti” está dividido entre los populares y los no, ahora cuanto más “malote” eres, más fumes, bebas y peores notas saques, más popular eres.

Amigas: Si soy sincera tengo más amigos que amigas. Cuando estoy con mis amigas me suelo aburrir porque se la pasan sentadas y mirando el móvil, pero cuando estoy con mis amigos nos movemos más, jugamos en las barras, vamos a dar una vuelta, nos colamos en sitios, etc. Cuando estamos todo el grupo, que es bastante grande, solemos estar en el parque pero cuando somos pocos solemos estar en la Casa de la Juventud o en casa de alguien, excepto en verano, que hace más calor, entonces solemos estar en la calle.

Sexo opuesto: Ahora la gente se expresa mucho más con lo de la LGBT+ porque en mi instituto hay mucha variedad de gustos. Yo no podría decirte cual es mi orientación sexual porque no es que me hayan gustado muchas personas, pero no creo que sea hetero al 100%. Aún hay por ahí alguna persona que lo ve “raro” y no entiendo por qué, hay muchísima gente que es bisexual, de hecho, yo diría que hay el mismo porcentaje de gente hetero y bisexual. Aparte de todo esto en el tema del sexo he de decir que ahora hay una cosa que llamamos ser “boque”, es que nunca te has liado, que nunca te has besado con lengua. También creo que te sorprenderá que ahora entre mi edad y los quince casi todos pierden la virginidad.

Calle (barrio): En mi pueblo todo está muy tranquilo, no hay problemas muy graves, hay bastantes “porretas” y algún que otro camello. Por las noches es muy seguro y hay mucha gente maja y agradable. Tengo muchos amigos, pero al ir a un “insti” fuera de mi pueblo, tengo más en otros lugares.

Modelos de vida: No tengo muchos modelos a seguir la verdad, mi hermana es lo más parecido a un modelo a seguir si soy sincera. Me gusta crear mi propio yo por mis propias ideas, sin importar lo que digan o piensen de mí, aunque claro, al ser humana siempre importa un poco lo que digan los demás. Pero no podría decirte quién o qué es mi modelo a seguir porque no lo sé.

Síntesis: ¿Qué cosas, qué conductas creo que todavía persisten hoy en mi paisaje de formación y cuales me parece hoy que todavía son válidas?

No entiendo muy bien esta pregunta, pero yo creo que el instituto es lo que más influye ahora mismo en mi vida.

CONCLUSIONES.

Hoy hay mucha información, pero toda mediatizada. Antes, en los años 60, era mucho más escasa o había más dificultad de llegar a ella y la que nos llegaba estaba controlada por el régimen franquista. Ambas, la de entonces y la de ahora, también nos predispone a lo que pensamos, si bien ahora podemos contrastar información y hay una ventana de oxígeno a través de las redes sociales que en aquella época no existían, pero, ¿tenemos más libertad hoy que en los años 60, 80 o 2020?

En lo que a mí respecta y que he expresado en la parte de síntesis respecto a mi propio Paisaje, tengo claro que es un mundo que no volverá y que quedó obsoleto, solo quedan las reminiscencias de aquella época, a veces bellos recuerdos, otras, las dificultades con las que me encontré. No hay nostalgia de un mundo que se fue, mi impulso, mi dirección estaba puesta más en vivir el presente e ir hacia un futuro más abierto, libre y esperanzador.

Yo no soy la que fui ni en mi adolescencia, ni cuando mi hijo fue adolescente, los tiempos cambian y yo también he cambiado.

¿Cómo veo el futuro que todavía viviré y sobre todo el de mis nietas?

Estas últimas reflexiones y conclusiones no las haré sola, las haré con una muy querida compañía, las haremos a dúo entre mi nieta mayor y yo. Ella es copartícipe de este trabajo, que desde el primer momento me alentó y sintió con entusiasmo.

Empezaremos echando una mirada a los objetos tangibles de las tres épocas, es obvio que se fue modificando a medida que pasaron los años y así queda reflejado en cada una/o de nosotras/o al exponer cómo eran y son los objetos que nos rodearon a cada uno/a en la etapa adolescente. Por ejemplo, a mis catorce años no había más que una radio, en la época de mi hijo, ya había televisión, ordenador y en la de mis nietas, además de todo lo anterior ampliamente mejorado, hay iPads y móviles cada vez más sofisticados. Hay objetos que se han modificado en estos años y otros que son absolutamente irreconocibles.

Si nos paramos a ver cómo eran los libros, las películas, la música, la moda, las fotografías, comprenderemos cómo ha cambiado el mundo en estos años. Hoy hay nuevos objetos de los que no podíamos tener idea en los años 60, esto lo podemos ver claramente si comparamos, por ejemplo, el único reloj de muñeca que yo tenía a los

catorce años y que me duró varios años más y los diferentes móviles que han venido teniendo mis nietas.

Si los cambios han sido grandes en cuanto a los objetos tangibles no digamos de los intangibles: los valores, las relaciones, las motivaciones sociales, etc.

Haciendo un análisis comparativo, vemos la gran diferencia de funcionamiento de la familia, la mía con mis padres y dos hermanos; la de mi hijo con madre, padre adoptivo, padre biológico, y hermanastros; y la de mis nietas con padres. Observamos que no solo hay una distinta composición de la familia, sino un funcionamiento muy diferente al actual, lo mismo que con las amigas, amigos y el compañerismo.

Los objetos tangibles e intangibles, en el paisaje de formación de mi hijo y sobre todo del mío, han cambiado considerablemente operando un paisaje diferente para las nuevas generaciones, pero a pesar de ese paisaje diferente tendemos a actuar en base a intangibles que ya no funcionan adecuadamente y así es no solo en nuestros ámbitos más cercanos, sino a nivel político, social, educativo, económico, científico, etc., donde los que actúan en esos ámbitos, en su gran mayoría, imponen su punto de vista y su comportamiento como “arrastre” de otras épocas, siendo incomprensible para las y los jóvenes de hoy.

Por todo ellos me parece de gran interés que los adultos, profesores, padres, abuelos y demás reparemos en nuestro propio paisaje de formación ya que en gran medida condicionó y sigue condicionando nuestras actitudes, así como la forma de pensar y actuar, de esta manera podremos ayudar a nuestros adolescentes en el paisaje en el que les ha tocado vivir, para que ese paisaje no sea tan mecánico y compensatorio, sino algo mucho más querido y decidido por ellos. Por otro lado seguro que ellos tratarán de comprendernos mejor ya que nosotros nos formamos en otros paisajes mentales y humanos.

Entonces, ¿cómo ha ido cambiando la sociedad, las exigencias, la cultura? ¿Eran antes más coercitivos que ahora los poderes? ¿O solo ha cambiado la cáscara? Según lo expuesto en cada uno de los paisajes de formación es obvio el cambio producido; mi opinión es que han cambiado los actores pero el fondo sigue sin modificarse, digamos que la dirección mental de antes y de ahora no está yendo por un buen camino, ya que las formas pueden haberse suavizado pero hoy más que nunca se ejerce un inusitado control de las personas con fines especulativos.

¿Qué piensan y cómo sienten mis nietas del mundo que les ha tocado vivir? ¿Tienen la misma opinión que su generación? ¿Se sienten con libertad de decidir su vida? ¿Sienten que la vida tiene un sentido o simplemente viven la vida sin más?

Muchas de estas respuestas ya están expresadas en los intangibles, aquí va un extracto de algunos aspectos:

Nieta mayor - Familia: El ambiente que hay en mi casa no podría ser mejor. Siempre me siento apoyada por todos y les puedo contar cualquier cosa. A veces tenemos alguna riña, pero siempre somos capaces de resolverlas.

Nieta menor - Familia: El ambiente familiar es muy bueno. Siempre estamos de cachondeo y de buen rollo. Hay alguna peleilla pero no muchas.

Nieta mayor - Modelos de vida: Sinceramente creo que la persona que más me inspira en mi vida y en mi día a día soy yo. Lo que hago, lo que siento, lo que pienso, mis ideales mis principios son lo más importante para mí, y los he hecho yo, los he modificado, cambiado y moldeado hasta ser lo que soy, por eso soy mi propia inspiración...

Nieta menor - Modelos de vida: No tengo muchos modelos a seguir la verdad, mi hermana es lo más parecido a un modelo a seguir si soy sincera. Me gusta crear mi propio yo por mis propias ideas, sin importar lo que digan o piensen de mí, aunque claro, al ser humana siempre importa un poco lo que digan los demás. Pero no podría decirte quien o que es mi modelo a seguir porque no lo sé.

CONCLUSIONES FINALES:

Abuela:

En cuanto a mi futuro es un tema al que hoy le doy un sentido renovado, en un momento muy especial donde todos y en muchos lugares del mundo estamos confinados en nuestras casas debido a un virus invisible y “maléfico”.

Me ceñiré a mi propio futuro desde lo más interno, con fe en mí misma y en el ser humano, ya que en lo externo no puedo saber lo que sucederá de aquí en más, pero pienso que estamos en un proceso muy importante en este momento preciso, algo impredecible e incierto que creo está moviendo conciencias y que puede ser la antesala de un mundo nuevo, de un futuro luminoso y profundamente humano, que no se si llegaré a ver, pero que vendrá.

Por último y en cuanto al futuro de mis nietas tomo unas palabras que dijo Silo en Punta de Vacas, 4 de Mayo de 2004: “Sí, habrá paz y por necesidad se comprenderá que se comienza a perfilar una nación humana universal...”, ”Sí, vale la pena que el Humanismo Universalista cobre fuerza...”, “Vale la pena que la gente joven engrose esta Fuerza Moral como una variante de la Historia...que este caudal sea incontenible y se escuche su rumor en todas la lenguas de la Tierra. Entonces, las nuevas generaciones empezarán a enseñar a las adultas con un nuevo afecto y una nueva comprensión.”

Diré que esas nuevas generaciones ya están aquí y se han dejado sentir. Mi más profundo agradecimiento hacia ellas, hacia mis nietas.

Nieta mayor:

Este proyecto del que he podido formar parte lo comenzó mi abuela hace poco menos de un año. Ella me propuso contribuir en él y sin pensármelo dos veces acepté, así que me empezó a explicar que estaba trabajando en los paisajes de formación enfocados en la adolescencia. En un primer momento el suyo como un trabajo personal, pero después prefirió llegar a más campos, a otras generaciones, y ahí es cuando entré yo. Ella nos invitó a mi padre, mi hermana y a mí a escribir sobre nuestro paisaje de formación.

Una vez terminado el relato ambas lo leímos, ella hizo sus conclusiones y yo añadí las mías. He de decir que cuando empecé este proyecto no entendía muy bien su objetivo, tras leerlo comprendo que lo que ella pretende conseguir con él es entender, y no solo a ella misma, sino también a su hijo y a sus dos nietas para así saber de sus mundos, lograr ser parte de ellos y comprenderlos mejor.

En el relato se recogen lugares, cosas fijas que no cambian, tendencias, experiencias, relaciones, conducta, etc., y todo ello nos enseña y nos forma a cada uno de una manera diferente a la de los demás, pues nuestra formación depende tanto de nosotros mismos como de las cosas con las que crecemos y nos rodeamos, sean amigos, familiares y objetos. Y esto nos enseña tanto las cosas buenas como las dificultades con las que nos encontramos en el camino. Por ejemplo, en la página 12 mi abuela nos cuenta: “la necesidad de ser reconocido y aceptado se despierta muy pronto, ya en la niñez, y se refuerza en la adolescencia con los valores que imperaban en la sociedad de la época: no se valoraba, ni se valora, lo que cada uno es, y por tanto no se aprendía, ni se aprende, a valorar a los demás.” Antes, aunque ahora también ocurre, no se le daba importancia a lo que cada uno era ni se valoraban muchas cosas, siempre había que ser mejor, tenías que tener mejores cosas que los demás y si no las poseías había que fingirlo, siempre con cuidado de la imagen que dabas a los otros, la imagen que proyectabas sobre ellos debía ser la correcta, la que dictaba la sociedad, mostrando siempre tus privilegios.

La historia, nuestra historia, es importante porque sin ella no sabríamos los errores que cometimos en el pasado, sin ella no aprenderíamos nada, ni a valorar lo que somos y lo que tenemos, ni a tratar a las personas como a iguales. Cuando comprendamos que nadie es superior o inferior a otro aprenderemos a respetarnos como individuos libres e independientes y podremos dejar a un lado la violencia que nos lleva persiguiendo tanto tiempo para así conseguir vivir en paz.

Consuelo Fernández - Con la colaboración de Clara de Miguel.

Parque de Estudio y Reflexión - Navas del Rey.

Junio 2020.